

Francisco Javier Elola Díaz Varela

Comenzamos esta página de la memoria presentando a Francisco Javier Elola Díaz Varela quien fue magistrado del Tribunal Supremo en la época de la República y que fue juzgado por un consejo de guerra nada más entrar el gobierno de Franco en la ciudad de Barcelona en el año 1939, condenado a muerte y ejecutados

Los datos biográficos que reseñamos se los debemos, sin duda, como acabamos de decir al inestimable trabajo realizado por Federico Vázquez Osuna quien publico en el número 48 de nuestra revista el artículo "Francisco Javier Elola Díaz-Varela, la lealtad de un magistrado al estado de derecho hasta las últimas consecuencias", en el que se resume lo esencial de la vida de Francisco Javier Elola Díaz Varela, y sobre el que haremos la breve reseña.

Hemos querido incorporar algunas fotografías que afortunadamente nos ha facilitado su familia. Personalizar los datos biográficos de Francisco Javier Elola Díaz Varela nos permite acercarnos más a él y a través de su imagen intuir los gestos y miradas de quien se vio envuelto en ese dilema moral.

La visualización por la red de estas biografías, y en particular la de Francisco Javier Elola Díaz-Varela, pretende no sólo la divulgación de una serie de datos, apasionantes para cualquier persona con curiosidad por nuestro pasado, sino, también el fortalecimiento del deber ser, del contenido ético de una profesión como la nuestra que no puede obtener otra legitimación que la de la democracia. Recordar y valorar las actitudes de quienes enfrentados ante situaciones dramáticas, fueron leales al ordenamiento jurídico en vigor el 18 de julio de 1936 y a la esencia de la independencia judicial constituye un antídoto ante la preocupante relativización en determinados sectores de nuestra carrera judicial, de los presupuestos éticos.

También esta página pretende abrir el camino para qué jueces y magistrados del tenor de Francisco Javier Elola Díaz-Varela, obtengan el reconocimiento objetivo que su comportamiento mereció. La plaza trasera de la Sede General de los Juzgados de la Plaza Castilla lleva el nombre de José Castan Tobeñas, magistrado del Tribunal Supremo como Francisco Javier Elola Díaz-Varela en la época de la República pero quien no defendió la legalidad a la que estaba obligado y quien a juicio de algunos merece el título de el jurista del régimen de Franco. Sin embargo Francisco Javier Elola Díaz-Varela para muchos jueces y magistrados, abogados y funcionarios justicia es una desconocido.



Francisco Javier Elola Díaz-Varela nació en Orense el 22 de septiembre de 1877. En 1906 concluyó la carrera de derecho en

la Universidad de Santiago de Compostela y en 1905 ingreso en la carrera judicial y fiscal.

Después de diversos destinos y desde la Audiencia de Madrid pasó a ser designado el día 31 de julio de 1931 magistrado del Tribunal Supremo.

El 26 de agosto de 1936 se le nombró presidente de la Sala Tercera de lo Contencioso administrativo.

En el ejercicio de estas competencias se le nombró juez especial instructor de la causa por la insurrección contra la Republica en todos los cuarteles y cantones militares de la ciudad de Madrid.

Como instructor guardó las formalidades legales y según comenta el propio Francisco Vázquez Osuna aquello fue objeto de severas críticas pues *"no gusto en aquel ambiente de exaltación y de extremismo que exigía una inmediata venganza contra los, golpistas" y que admitiera las pruebas que había propuesto uno de los acusados, el general Fanjul.*

Francisco Javier Elola Díaz-Varela, como miembro del Tribunal Supremo se trasladó, junto al gobierno de la República, primero a Valencia y, posteriormente a Barcelona. Allí se encontraba en el momento en el que las tropas franquistas entran en la ciudad. En torno al mes de enero de 1939 Francisco Javier Elola Díaz-Varela es detenido y acusado de un delito de rebelión.

En el recurso de reforma que contra el auto del procesamiento formula Francisco Javier Elola Díaz-Varela dijo lo siguiente: *"no me conceptuó reo del delito de rebelión militar, porque no me levante contra la constitución del estado, ni del jefe del mismo, ni de las cortes ni del gobierno formalmente legítimo. Tampoco me adherí expresa o tácitamente a ningún movimiento de esta índole porque, como magistrado del Tribunal Supremo integraba un poder del estado y no me aparté un solo momento de mis deberes constitucionales y orgánicos".*

En unas notas unidas a la causa aparecen las explicaciones que denotan la grandeza, la coherencia y el valor de este magistrado.

Francisco Javier Elola Díaz-Varela dice: *"surge la rebelión por el alzamiento colectivo en armas contra un poder legalmente constituido. En 18 de julio de 1936 existía un estado con todas las condiciones jurídicas y reales a las que debía su ser en el mundo internacional. Era el de la República española. Se regía por una ley fundamental: la constitución de diciembre de 1931. Su estructura era racionalizada. Hallábase dotada de leyes, reguladoras de su vida interior. Poseía organismos públicos en pleno funcionamiento.... no se concibe pues una rebelión del estado organizado contra una minoría que por las razones sociales y políticas que la asistiesen para combatir el poder legal y formal se había levantado en armas contra aquel. Real y jurídicamente la rebeldía estaba en el campo de los que se levantaron contra el estado republicano...."el estado*

naciente podrá calificarnos de afectos o desafectos, de leales o de sospechosos, de confianza o desconfianza, pero jamás como rebeldes para fundar sobre esa calificación jurídica una sanción penal.”



Francisco Javier Elola Díaz-Varela fue condenado a pena de muerte por sentencia de 13 de marzo de 1939 y ejecutado, en el mismo Barcelona el 11 de mayo de 1939.